

millones de mundos, muchos de los cuales parecen ser posiblemente capaces de sustentar la vida, y sabemos que Dios no crea mundos en vano. La Tierra fue hecha para ser habitada; y hay una insinuación en Hebreos 1 de que Cristo creó "mundos" (Isaías 45:18; cf. Hebreos 1:2). Sin embargo, no debemos ser dogmáticos acerca de esta afirmación, ya que la palabra griega eón aparece en Hebreos 1, que también puede traducirse como "edades".

2. Este lenguaje exacto, por supuesto, no está en la Biblia, pero el pasaje ciertamente lo implica.

3. Elena G. de White, *Profetas y Reyes* (Mountain View, CA: Pacific Press)[®], 1943), 605.

12

Precursores

En los últimos años se han producido algunos acontecimientos escalofriantes en la sociedad occidental, entre los que destaca la firme insistencia de algunos en que no todas las voces deben tener una plataforma. Ha habido esfuerzos concertados para silenciar ciertas opiniones en línea, y aunque las empresas de redes sociales como X (anteriormente Twitter) tienen el derecho absoluto de controlar quién puede usar su plataforma, la tendencia hacia la censura ideológica es preocupante. No importa si estás de acuerdo o en desacuerdo con aquellos a quienes se les ha prohibido hablar; Lo que más me gusta es que todo el mundo está prohibido, y que la gente parece pensar que es una buena idea.

¿Es un presagio de lo que está por venir en los Estados Unidos de América? Quizás.

La censura casi siempre resulta ser una muy mala idea, y muchos sospechan firmemente que la represión de las opiniones religiosas no puede estar demasiado lejos de la restricción de las opiniones políticas. El movimiento final, después de todo, será combinar la iglesia y el estado, resucitando una versión de lo que ocurrió con la iglesia occidental medieval.

La imagen de Daniel 3

La historia del horno de fuego en Daniel 3 —de la cual Daniel mismo, por alguna razón, está ausente— ofrece una gran cantidad de presagios para Apocalipsis 13, en el que la segunda bestia exige que el mundo adore a la primera. El número seis ocupa un lugar destacado en los primeros versículos, tal vez una pista del vínculo entre esta narración y la que se encuentra en Apocalipsis: la imagen ante la cual todos tendrían que inclinarse era de sesenta codos de alto y seis codos de ancho. (Algunos escépticos han criticado las proporciones dadas en el relato de Daniel, como si tal estatua fuera increíblemente inestable, pero bien podría ser que estuviera sobre un pedestal de soporte; es la imagen misma la que responde a esas dimensiones). Seis, por supuesto, es el número de seres humanos ahora imperfectos; Fuimos hechos al sexto día. Siete es el número de Dios, el número de la completitud y la integridad.

La estatua que construyó Nabucodonosor es otro ejemplo de seres humanos caídos que se oponen al Dios del cielo, deseando su propio "paraíso" artificial —las naciones de este mundo— en lugar del gobierno de Dios. El rey había recibido notificación de Dios de que su imperio neobabilónico no duraría para siempre; no era más que la cabeza de oro, destinada a ser reemplazada por los persas, un imperio hecho de un metal menos valioso pero más frágil.

Desafiando la revelación de Dios de que el Mesías un día reemplazaría a todo los reinos de los hombres, Nabucodonosor reelabora el sueño y construye una imagen hecha enteramente de oro. "Nadie reemplaza lo que Tengo construido", declara con eficacia. "De hecho, me aseguraré de que todo el mundo se arrodille ante me."

Después de que se le mostró la segunda venida de Cristo (la piedra de Daniel 2), este es un caso claro de Nabucodonosor enfrentándose al reino eterno de Cristo, de la misma manera que lo hace el poder de la bestia en Apocalipsis 13. Es un último intento desesperado de resistir contra la inevitable voluntad de Dios:

Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en su presencia, y hace que la tierra y los que habitan en ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada. Realiza grandes señales, de modo que incluso hace descender fuego del cielo a la tierra a la vista de los hombres. Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que le fue concedido hacer a los ojos de la bestia, diciendo a los que moran en la tierra que hagan una imagen de la bestia que fue herida a espada y vivió. Se le concedió el poder de dar aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen de la bestia hablara y matara a todos los que no adoraran la imagen de la bestia (Apocalipsis 13:12-15).

Tribulación

No hay duda de que las historias de Daniel 3 y la segunda mitad de Apocalipsis 13 son paralelas: estamos destinados a leerlas juntas. La historia de los tres dignos hebreos (como se le llama en algunas tradiciones cristianas) revela algo importante: gran parte del cristianismo moderno, especialmente en Occidente, enseña un sistema de interpretación profética conocido como dispensacionalismo, que declara que antes de que la crisis final golpee la tierra, Cristo arrebatará a su iglesia y la llevará a un lugar seguro en el cielo. Lo horrible sucede después de eso, durante siete años de dificultades a las que los adherentes se refieren como la Tribulación. Pero la historia de Sadrac, Meschach y Abednego ofrece un potente contrapunto a este pensamiento: no fueron arrebatados lejos de los problemas, sino que los atravesaron.

Este es el modelo para el pueblo de Dios de principio a fin la Biblia. De todo el pueblo de Dios, solo cuatro personas que podemos nombrar han sido arrebatadas al cielo: Enoc, Elías, Moisés (después de ser resucitado de entre los muertos) y luego Cristo mismo después de Su resurrección. (Efesios 4:8 indica que Cristo se llevó a otros con Él cuando regresó al cielo, los "cautivos" mencionados por Pablo, y algunos estudiantes de profecía identifican a estas personas con los

veinticuatro ancianos que se encuentran en Apocalipsis 4 y 5). Es importante destacar que con este puñado de ejemplos, ninguno de ellos evitó tener que vivir aquí. La Biblia no registra muchos detalles cuando se trata de Enoc, aparte de indicar que se acercó lo suficiente a Dios como para que ya no tuviera sentido dejarlo allí. Pero con los demás, está claro que Dios no les ahorró las pruebas de vivir para Él en un mundo caído. Elías fue perseguido, con una pena de muerte que pendía sobre su cabeza. Estaba cansado y muy desanimado, hasta el punto de desear poder morir. Moisés sufrió con el pueblo de Dios en el desierto y soportó muchas dificultades. Y, por supuesto, Cristo mismo fue hasta Getsemaní y la cruz antes de regresar al cielo.

Sadrac, Meschac y Abednego no evitaban el horno; ellos fueron en y descubrió a Cristo allí. Del mismo modo, ser aquí cuando el mundo entra en su apostasía final contra el Creador, construyendo su mayor protesta contra el gobierno de Dios: el poder de la bestia revivido. Se opone rotundamente a las afirmaciones de Aquel que hizo los cielos, la tierra y las fuentes de agua. El nombre Michael significa "¿Quién es como Dios?" (y a menudo se considera un nombre para el Cristo preencarnado, quien, como se registra en Josué 5, nunca fue un ángel sino el comandante del ejército del Señor). Cuando la gente del mundo contempla el poder de la bestia revivido, exclaman: "¿Quién es como la bestia?" (Revelación 13:4).

La segunda bestia

La segunda bestia, que entendemos que representa la La república estadounidense, después de abandonar sus principios protestantes originales, empuja a todos a seguir la línea, tomando partido por los ángeles caídos y los reinos de este mundo. "Que nadie os engañe de ninguna manera —escribió Pablo a los tesalonicenses—, porque ese día no vendrá si antes no es la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se exalta a sí mismo por encima de todo lo que se llama Dios o que es objeto

de culto, de modo que se sienta como Dios en el templo de Dios, mostrándose a sí mismo que es Dios" (2 Tesalonicenses 2:3, 4).

La carta de Pablo anula por completo cualquier sugerencia de un rapto antes de la tribulación. El escenario más popular hoy en día enseña que la iglesia desaparece, y entonces El Anticristo se da a conocer. Pablo le da la vuelta a esto, recordándonos que el regreso de Cristo por la iglesia ("aquel día", cf. 1 Tesalonicenses 4:13-18; 2 Tesalonicenses 2:1, 2) no sucederá hasta que después El hombre de pecado exige adoración.

¿El precio de la desobediencia? Lo mismo que les pasó a los amigos de Daniel: la muerte. Sin embargo, no hay que temer: sobrevivieron bastante bien porque Cristo se acuerda de su iglesia y se les da a conocer, recordándonos que no soportamos solos los fuegos de este mundo; Cristo se hizo humano y también vivió a través de este lugar. "Nunca te dejaré ni te desampararé", nos recuerda (Hebreos 13:5).

Paralelismos con el primer rey de Israel

Otro paralelismo interesante se encuentra en la historia del primer rey de Israel, Saúl. Dios había recomendado encarecidamente a los israelitas que se abstuvieran de imitar a sus vecinos gentiles, que tenían un rey mundano en la cúspide de la sociedad. Sin embargo, el pueblo de Dios ignoró sus advertencias e instaló a Saulo, creando el mismo problema que la iglesia cristiana posterior experimentaría después de invitar a Constantino a gobernar los asuntos de la iglesia: un matrimonio impío de iglesia y estado.

Saulo, al igual que Lucifer, era considerado increíblemente atractivo (1 Samuel 9:2; cf. Ezequiel 28:12). Dios consideró la instalación de Saúl como rey como un rechazo a su propio gobierno sobre los hijos del pacto de Abraham (1 Samuel 8:7). Después de Saúl, los reyes se volvieron cada vez más malvados, incluso David no estuvo exento de actos malvados, hasta el punto en que Dios simplemente cerró el templo y permitió que los gentiles babilonios conquistaran a su pueblo. Los últimos reyes fueron considerados Abominaciones (véase, por

ejemplo, 2 Crónicas 36:8), y su iniquidad condujo directamente a la desolación del templo. Este fue, en otras palabras, el original Abominación de la desolación, y fue la iniquidad del propio pueblo de Dios, y no algún tipo de extraño, lo que lo causó.

Este puede ser uno de los mayores malentendidos proféticos en el mundo cristiano de hoy: la idea de que nuestros peores problemas son externo. No lo son. El pueblo de Dios siempre ha sido su peor enemigo, y la caída de la iglesia siempre ha sido producto de nuestras propias fechorías. Cuando los forasteros atacan, Dios nos libera milagrosamente. Sin embargo, cuando deliberadamente nos desviamos fuera de Su voluntad, nos lleva al desastre. En el análisis final, será la apostasía de los cristianos, personas que en última instancia reconocer el regreso de Cristo como el Cordero de Dios (ver Ap 6:16), pero demasiado tarde: ya han sellado su destino. Israel trajo la destrucción del templo sobre sí mismo, y de la misma manera, la iglesia cristiana en general trae su propia muerte sobre sí misma al dejarse cortejar por los reinos de este mundo, los adoradores de la bestia.

Al comienzo de la historia de Saulo, él casi parece ser un tipo de Cristo mismo. Fue ungido en privado por Samuel, pero luego recibe su corona después de demostrar su valía en el campo de batalla. De manera similar, Cristo fue ungido como nuestro Sumo Sacerdote cuando regresó al cielo (véase Hechos 2:33), pero Él recibe Su reino después de que el juicio asegura al universo que Él ha ganado Su corona (Daniel 7:13, 14). Saúl también fue lleno del Espíritu Santo al comienzo de su reinado (1 Samuel 10:6), así como Cristo fue ungido por el Espíritu a su regreso al cielo (Hechos 2:33). Hay paralelismos definitivos, hasta que te adentras más en la historia, donde Saúl comienza a parecerse más Anticristo que Cristo. De hecho, comienza a parecerse a la segunda bestia.

Estados Unidos nació de principios protestantes y republicanos.¹ Era un lugar donde la abominación del Viejo Mundo dejaría de obstaculizar a aquellos que deseaban seguir los dictados de su propia conciencia y adorar a Dios como Ellos creyó conveniente, en lugar de

ser obligado a adorar de acuerdo con los caprichos de un papa o monarca. Pero con el tiempo, esto cambia, y la voz del dragón comienza a surgir también de la segunda bestia (Apocalipsis 13:11). La libertad religiosa comienza a desvanecerse, y la segunda bestia levanta una imagen a la primera bestia, exigiendo adoración o muerte.

Compara esto con la carrera de Saúl. Cuando Samuel se demora (siete días, un Perfecto la demora, que es una reminiscencia de la demora de Cristo; cf. Mateo 25:5), Saúl decide que él mismo llevará fuego al altar (1 Samuel 13:8-10), así como la segunda bestia hace descender fuego del cielo a la vista de los hombres (Apocalipsis 13:13, 14). Saulo es el matrimonio de la iglesia y el estado, y también lo es la segunda bestia: "Cuando . . . nuestro país", escribe Elena de White, "repudiará todo principio de su Constitución como un gobierno protestante y republicano, . . . entonces sabremos que ha llegado el tiempo de la maravillosa obra de Satanás y que el fin está cerca".²

¿Por qué es tan preocupante la actual erosión de la libertad? Puede que no sea nada; tal vez sea un destello en la sartén, una tendencia pasajera que no socavará a la república estadounidense. La profecía, sin embargo, sugiere lo contrario, y cuando la libertad colapse, idesaparecerá Para el resto de

La historia de esta tierra. El pueblo de Dios rara vez ha disfrutado de la libertad que experimentó en el Nuevo Mundo. Cuando "la tierra abrió su boca" para ayudar a la mujer perseguida (Apocalipsis 12:16), los cristianos creyentes en la Biblia tenían a dónde ir.

Algunos de los primeros fundadores de los Estados Unidos jugaron con la idea de usar imágenes de Israel cruzando el Mar Rojo como escudo de armas porque creían que estaban ocupados restaurando una república al estilo hebreo, el tipo de gobierno que tenía Israel antes Saulo, cuando cada individuo respondía a Dios directamente sin un medio de comunicación estatal. ¿De dónde sacaron esa idea? De los disidentes ingleses, protestantes que tuvieron que huir de Gran Bretaña a los Países Bajos para evitar la opresión estatal. Mientras vivían en la República Holandesa, se encontraron con eruditos judíos

que habían huido de la Inquisición hacia el sur, y se sumergieron en las Escrituras Hebreas:

Sin embargo, a raíz de la Reforma, es indudable que la relación europea con este texto crucial cambió drásticamente. Los lectores comenzaron a ver en los cinco libros de Moisés no sólo sabiduría política, sino una constitución política. Cada vez más llegaron a verlo como un conjunto de leyes políticas que Dios mismo había dado a los israelitas como su soberano civil. Moisés debía entenderse ahora como un Legislador, como fundador de una Politeia en el sentido griego. Las consecuencias de esta reorientación fueron asombrosas, porque si Dios mismo había diseñado una comunidad, entonces los objetivos de la ciencia política tendrían que ser radicalmente reconcebidos.³

Jesús vence

Los Estados Unidos se inspiraron en la República Hebrea anterior a Saúl (como la denominaron muchos de los protestantes que vivían en los Países Bajos). Lo que construyeron los Padres Fundadores fue extremadamente raro en la historia del mundo, y excepcionalmente frágil. Cuando nuestra libertad religiosa finalmente se evapore esta vez, se habrá ido para siempre, hasta que Cristo establezca su propio reino eterno.

¿Es preocupante la tendencia actual contra la libertad de expresión y pensamiento? Sí. ¿Debemos ser conscientes de lo que está pasando? Claro. ¿Es espantoso? No. Sadrac, Mesac y Abednego nos aseguran que no lo es; Salieron sin ni siquiera el olor a humo en ellos. El dragón puede hacer lo peor, pero lo es suyos la última batalla, un último esfuerzo antes de que toda rodilla se doble, no ante él, sino ante Cristo:

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó como robo el